Lección XII:
Historias de Amor

"Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo diciendo:...
Con amor eterno te he amado: por tanto, te prologué mi misericordia."
He aquí el lado romántico del Dios amoroso, que lo ha venido haciendo,
Que trae tiernos romances, por los profetas, en medio de la historia.

El atributo que más recordamos de Dios, es definitivamente el amor,
Pero hay un lado de Dios que no hemos considerado, el romántico;
Consideramos a Dios como Creador, y dirigimos a él nuestro clamor,
La Biblia tiene relatos de intrigas políticas, no es un relato fantástico.

La Biblia cubre miles y miles de años de la historia humana...
Más ningún libro de historia cubre todo, la gloria o la escoria;
Pero lo más interesante es que de la Biblia, el romance emana,
Y decimos: ¿Por qué se incluyen en este libro, con tanta historia?

En el libro de Génesis, la primera historia de amor fue narrada,
"Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos...;
...Y carne de mi carne; ésta será Varona llamada" ,
Y es el primer romance que aparece, sin apasionados besos.

Tanto el hombre como la mujer, la imagen de Dios reflejaban,
Y recibieron la vida por el poder creativo de Dios, que los amaba;
Un testimonio poderoso, que ante la gloria de Dios, con él hablaban,
La sabiduría y el poder creador de Dios, los cubría y llenaba.

Fueron Adán y Eva, creaciones hermosas de Dios, seres especiales,
Fueron creados con una complejidad física, que todavía asombra;
A la mujer la creó del cuerpo del hombre, eran de una carne, iguales,
Estaban tan vinculados entre sí, que por eso, Varona la nombra.

En este primer romance, nada entre ellos debía interponerse,
Dice Moisés que por ser una sola carne, ambos debían unirse;
Estaban desnudos pero no implica que no tenían qué ponerse,
Implica tenían en su santidad, vestido de justicia para cubrirse.

La romántica relación era importante, en esta novel pareja,
Dios los creó como seres románticos, para que lo experimentaran;
El romance es un elemento básico, por eso el hombre no lo deja,
La mujer con fuerza lo vive, porque mandó Dios, que lo disfrutaran.

Entre Abraham y Sara hay un romance, un vínculo fuerte,
Aunque ella era mujer estéril, Abraham por eso no la abandona;
Por la presión de Sara, Abraham toma a Agar y cambió su suerte,
Y con el "acuerdo" llegó la rencilla, que nada al amor abona.

Es linda la historia del siervo de Abraham, para buscar esposa,
Una bella historia de amor, que permitió que Rebeca fuera amada;
Donde Dios intervino para que no surgiera una negativa cosa,
Y fuera una moza de la parentela de Abraham, la seleccionada.

Jacob y Raquel tuvieron un cálido y bello romance, con razón,
Un romance que ocupa espacio en la Biblia, porque es hermoso:
Cuando vio a Raquel, Jacob la besó y se prendió de ella, su corazón,
Y trabajó catorce años por ella, y no le resultó mucho, ni fatigoso.

Dios inspiró estas historias y permitió se incluyeran en las Escrituras,
Pues Dios es un Dios romántico, que disfruta, se viva el amor;
Fueron historias hermosas, plagadas de errores y lecciones duras,
Pero la buena noticia es que Dios perdona y también sana el error.

El amor de Dios es puro y es sincero, por lo que también, cela,
Ama a su pueblo y espera, que él le sea en todo amante y fiel;
Desea una relación personal con él, que por su seguridad vela,
Tiene perfecto amor por la familia humana, y ama al espiritual Israel.

A Dios le duele nuestra infidelidad, el que no le correspondamos,
Pues Dios ama profundamente a cada ser humano, individualmente;
Nos ha demostrado su amor de muchas maneras, para que creamos,
Y su mayor prueba de amor fue en la cruz, donde murió vicariamente.

Esta es la historia de amor, más sorprendente y maravillosa,
Donde el esposo entrega su vida por su mujer, y así sella su amor;
Y al resucitar la invita a mantenerse fiel y con conducta honrosa,
Para llevarla a la mansión que espera, regrese con su gran Señor.

El Cantar de los Cantares eleva a las alturas el placer romántico,
Placeres que Dios diseñó, para el disfrute en el matrimonio;
En Dios se encuentran las fuentes del amor puro y fantástico,
Placeres sensoriales y aun el sexual, que nos dio como patrimonio.

Las prácticas vulgares y licenciosas imperan en la cultura actual,
Donde las ideas cristianas sobre el sexo, parecen algo anticuadas;
Pero los principios que lo regulan, son de de carácter espiritual,
Vienen del mismo Creador, que desea, sean adecuadamente usadas.

Jesús estando en el desierto de la aflicción, bebió de su amarga copa,
Y desde allí llegó a ofrecer a un matrimonio, la copa de bendición;
Fue en Caná de Galilea, donde su bondad a una pareja arropa,
Y realizó allí su primer milagro, consagrando esa bendita unión.

Un casamiento era una ocasión festiva, algo para celebrar la vida,
Era tiempo de alegría, donde rabies y estudiantes, tomaban receso;
Traían regalos a los esposos y ellos correspondían con comida y bebida,
Y el que se acabara el vino pronto, era algo desastroso, un mal suceso.

María vio venir la catástrofe y buscó al que tenía poder para evitarla,
Y le explicó la emergencia, lo que había ocurrido en la celebración;
Ella no sugiere nada, ni se quedó pasiva, pero a Cristo quería enviarla,
Le dijo a los sirvientes: "Hagan lo que él les diga" y él se puso en acción.

Jesús le dice a los siervos, que seis jarrones fueran de agua llenados,
Que podían contener cada uno, entre sesenta y noventa litros o más;
Unos noventa o cien galones de vino de calidad fueron creados,
Y el maestresala felicita al esposo, porque esto no la había visto jamás.

Que el mejor vino lo dejaran para el final, era algo extraño e inusual,
Pues se servía la buena bebida primero, y después la mala toda;
Jesús como gran anfitrión, les otorgó una gran bendición espiritual,
Colocó el mejor vino en las manos de los invitados, en una humilde boda.

El amor romántico y el matrimonio son dones de Dios, maravillosos,
Y aunque Jesús no se casó, esto no es regla que viene de épocas pasadas;
Pero no todos tienen tampoco que casarse, los célibes son valiosos,
Pueden vivir vidas productivas y gozosas, como las parejas casadas.

La unión entre Cristo y su pueblo, por el matrimonio está simbolizada,
Es una tierna unión, que nos recuerda la fiesta que habrá en el cielo;
Una gran fiesta donde el Novio recibirá a la novia, y será entronizada,
Y la Cena el Cordero será el festín, donde la novia se quitará el velo.

"¡Gocémonos y alegrémonos…porque han llegado las bodas del Cordero,
Y la esposa se ha preparado", y está vestida de lino resplandeciente;
Bienaventurados los que son llamados a las bodas del Heredero,
Estas son las palabras verdaderas de Dios, del Dios Omnipotente.

Hiram Rivera Méndez
17 de marzo de 2012
Toa Alta, Puerto Rico